laciega, y número considerable de gente fué á establecerse en la región occidental de la ciudad. Se dice, también que, el hijo de Pareja, era de profesión clérigo; pero seguramente de aquellos que en su siglo portaban sotana y espada, á juzgar por el hecho, de que se desafió con el amante de su hermana.

Este palacio, que Cristóbal de Oñate había edificado, permaneció cerrado por infinitos años; pero hacia 1640, otro oidor, D. Francisco Medrano, después de hacerle algunas reparaciones, trasladó aquí el Gobierno que duró unos tres años en esta histórica casa, digna de una leyendo florentina. Desde aquella época, ha sido conocido este edificio bajo el nombre de *Palacio Medrano,* luego de *Mesón de Medrano*; y finalmente, es en la actualidad una extensa y pavorosa casa de vecindad que, con todo y su tétrica historia, aloja considerable número de gentes qne la habitan.

Algún reloj público interrumpía el silencio adormecedor. Sonaban las doce de la noche, y yo esperaba por momentos ver el espectro de una joven hermosa, colgándose del barandal de un viejo balcón de aquellos que tenía á la vista Esperaba también, entrever por dentro aquel balcón dos fantásmas batiéndose: uno de sotana, y el otro con el gallardo y elegante traje de la época de Carlos V. Creía también, que en magestuoso lecho, digno de todo un oidor, se vería luchando con la muerte al padre de aquella Julieta; y, finalmente: que por el puente donde estaba sentado pasaría un soberbio corcel con brida suelta corriendo á todo escape y huyendo con un ginete poseído del terror del homicida. ¡Pero nada había por estos barrios que revelase la presencia de lo sobrenatural y las almas en pena! En aquella vieja casa se-

ñorial, pintada toda de amarillo, y antiguo albergue de feudal opulencia, reinaba la paz de los sepulcros. Era en vano esperar la aparición sobre estos sitios, de aquellos que hace tres síglos, habían sido los protagonistas de una escena sangrienta y verdaderamente trágica. Imperfectos y legendarios como puedan ser estos pormenores, los transmito á estas páginas, como un recuerdo de los amantes de Guadalajara, cuya historia romántica es difícil dejar en el archivo, cuando en noche como ésta se sienta el vago viajero frente al histórico edificio y lo contempla desde el solitario puente de *M*edrano.

* * *

He dicho ya, que este pueblo, revela en sus construcciones y monumentos arquitectónicos un anhelo por lo grande, la afición á lo bello, el sneño por lo ideal. No es la unídad, esa esencia del arte, lo que se echa de menos, én los edificios públicos de esta ciudad. Hay en ellos armonía, como hay concordancia. Todo aquello que, en las ciudades principales, forma el conjunto bello y grande con que se deleita y sorprende al forastero, se encuentra aquí, en una escala que llama la atención. No es, pues, de extrañarse que el nuevo teatro proyectado desde 1855, bajo el gobierno de D. Santos Degollado (amante de las mejoras y el embellecimiento de la "Ciudad Reina"), tenga tan magestuoso aspecto y dimensiones, que lo convierten en el más grande de toda la República.

Bajo sus dos aspectos, tiene de juzgarse este

gran Coliseo por fuera y dentro, En mis vagancias tanto matutinas, cuanto nocturnas, le he contemplado muchas veces. Hoy, que sobre él escribo, le he dedicado algunas horas. En la mañana estuve aquí por dentro, y asistí á un ensayo de orquesta, de una ópera bufa, de esas que á decir de los inteligentes, si bien deleitan á las masas del pueblo con música ligera y pegajosa, son la triste parodia y destrucción de la verdadera música. De esa música profundamente científica é inspiradora, como lo son todas las creaciones maravillosas de Wagner. Pero no es la música, poderoso motor del sentimiento, y agente eternamente civilizador de los pueblos, de que tengo de hablar en esta vez, sino de este edificio cuya reputación como monumento arquitectónico, es conocido lo bastante para que nadie ignore que esta Guadalajara, posee hasta hoy, el más grande y bello teatro del país.

Vagaba en esta noche por la plaza de San Agustín, amplio espacio en donde se ha construido este Coliseo; moderno, en cuanto á que sólo data desde 1856, pero no así en cuanto á su distribución interior de palcos y plateas, patio y galerías que caracteriza á los antiguos teatros de España ó de Italia. Comparado, pues, este teatro por dentro con las construcciones nuevas de su género, en las grandes capitales del mundo, no es enteramente moderno, pues el estilo seguido de cinco órdenes de palcos sostenidos por columnas unos sobre otros hasta llegar á la galería, es de sistema muy antiguo. Aquí, no hay anfiteatro, ni grandes galerías voladas que forman un gigantesco palco de cien ó más asientos; ni muchos otros detalles grandes y pequeños que en el foro como en el salón, en los salones de esperar ó de recreo,

en el vestíbulo, como en los gabinetes para los actores, caracterizan á los modernos coliseos de Europa y los Estados Unidos. Mas no obstante todo esto, y mucho más, el Teatro Degollado, es un gran teatro por su estilo y lo más moderno que poseemos.

El salón, es sumamente espacioso, pues es su diámetro mayor de 20 metros 60 centímetros, y el menor de 17 metros 95 centímetros. Cinco órdenes de palcos, sostenidos por esbeltas columnas de hierro de un estilo compuesto. Toma uno asiento en una de las butacas de hierro con su respaldo acojinado de terciopelo rojo, todo al estilo de los teatros americanos del Norte, y desde aquí, se puede admirar el conjunto de la inmensa sala y abarcar todas sus proporciones y detalles.

Es á mi juicio, este local, más impresionista por su magnitud, que por su decorado. Un lugar que como éste, puede acomodar bien á unos 3,000 espectadores, tiene por fuerza de ser grande; se respira aquí con amplitud, cuando se tiene sobre la cabeza una atrevida bóveda plana á enorme elevación de 23 metros del piso del patio. Se recrea la vista, con el arco del escenario y del proscenio, de grandes proporciones y elegantes contornos; el último de éstos, descansando sobre bellas columnas de orden compuesto; con sus diez cacetones de bellísima talla, y un bajo relieve alegórico del tiempo y de las horas. En las pechinas que adornan la parte superior de este arco, hay dos bajos relieves (pintados), que representan figuras de la Fama, diosa alegórica, mensajera de Júpiter, hija de la Esperanza ó de la Tierra, según las soñadoras concepciones de la mitología helénica que le levanta templos en Atenas como también en Roma. Estos bajos relieves, tienen bastante mé-

rito; estas figuras forman un bello decorado en aquellas altas regiones del arco del proscenio, donde la Fama asumiendo las bellas formas clásicas de su sexo, y los flotantes paños de su traje femenil, con trompeta en mano derecha, está á punto de tocarla y hacer resonar en el mundo, los triunfos del genio y del arte y, coronar con laureles las frentes sublimes del talento creador. Sí, esta alegoría es á mi juicio tanto más bella, cuanto lo es estimuladora. ¡La fama y los laureles! eterno ideal de todo arte y los artistas. ¡Hermosa realidad, cuando despues de trepar por la escabrosa y dificil montaña de la vida y el trabajo, se alcanza la cúspide tan soñada! Como digno complemento á esta decoración del arco del proscenio, en la clave del arco, se levanta magestuosa y dorada una águila colosal que lleva entre sus garras una bandera. ¡Es el águila mexicana oriunda del libre Continente de la América, y esa bandera la tricolor del pueblo mexicano!

En cuanto al decorado de los palcos, lo encuentro demasiado claro; blanco y oro todo de arriba abajo. El arte de decorar con éxito, espacio tan inmenso como el que abarca este gran Coliseo, es un arte que exige en el decorador un talento especial, ese en el que descuellan con especialidad los artistas franceses. Nosotros hemos alcanzado bastantes adelantos en tan difícil arte; pero á mi juicio, vamos corriendo un peligro grande, si al emanciparnos del arte decorativo francés, cuyos modelos hemos seguido por tantos años, caemos en brazos del arte decorativo americano, frecuentemente sombrío, otras demasiado claro y recargado, en su escuela enteramente eclética y falta de pureza, como lo es cuando quiere emanciparse de escuelas reconocidas sólo en el mundo del arte decorativo de la Europa. Pero si digo que, vamos corriendo un peligro grande en arte decorativo, es porque de dos años á esta parte, he notado con especialidad en la capital de México, que en nuestra selección, no siempre sabia, demostramos tendencia muy marcada á la imitación de ciertas cosas americanas del Norte, que no siempre concuerdan con nuestra manera de ser, de pensar ó sentir. El arte decorativo, tiene entre otros objetos, el marcar no sólo la cultura de un pueblo y sus adelantos estéticos, sino de todo aquello que venga á ser una revelación de un período histórico-social, en las costumbres y la vida de un pueblo artista é independiente. Nosotros, necesitamos imitar menos, y crear más de lo que generalmente creamos, tanto en nuestra literatura, cuanto en nuestro arte.

El foro de este teatro, es también sumamente espacioso. Tiene techo de fierro (ésta es feliz imitación del teatro americano), su longitud es de 34 metros por 18 de latitud, y en sus costados Norte y Sur tiene unas galerías de orden toscano, y luego de aquí se siguen los cuartos donde se arreglan los actores. Este gran salón, según tenemos entendido, tiene un subterráneo cubierto con tarima de madera, que tiene por objeto el que pueda subirse al nivel del piso del foro, cuando se desee formar un gran salón en todo el patio. Son cinco las entradas que tiene este salón: una al frente y cuatro laterales; así es que en caso de un incendio es fácil la salida. Otra puerta, además, hay en el foro, que es salida á la calle para los actores.

La historia y las vicisitudes porque pasó este teatro para su edificación, desde que en 5 de Marzo de 1856, colocó su primera piedra D. Santos Dego-

llado, son demasiado conocidas para que yo las repita en estas páginas. Ya el Sr, Bárcena, en su obra sobre Guadalajara, nos ha relatado todas las dificultades que ha habido de tiempo en tiempo que remover, para finalizar la obra, aún á la fecha por terminarse, en lo que concierne al hotel que forma parte muy integrante de esta bella fábrica arquitectónica. Basta decir, pues, que comenzada su construcción en la fecha antedicha, fué inaugurado éste en Octubre de 1866, cuyo costo monta á la respetable suma de más de quinientos mil pesos. El proyecto y la obra de este teatro, se debe al talento y la ciencia de un malogrado arquitecto y artista jalisciense, D. Jacobo Gálvez. Muy incompletas quedarían, por cierto, mis reflexiones é impresiones en este teatro, si me saliera de este gran salón sin decir algo relativo á la obra más importante en él, del arte decorativo. Me refiero, al gran fresco que pintado por Jacobo Gálvez, con ayuda de otro malogrado artista jalisciense, Gerardo Suárez, en la espléndida bóveda plana, forma el verdadero triunfo del arte decorativo en este Coliseo. La inmensa distancia á la que se halla esta bóveda del piso del patio, hace muy difícil poder juzgar de la pintura que representa el canto IV de la Divina Comedia del Dante. Se pretende juzgar de esta vasta composición, con la luz del día, y á la distancia mencionada, recibe el espectador por todo premio á sus afanes: una torcedura de la nuca, y la impresión sin detalles ningunos, de una masa confusa de colorido, un conjunto como de nubes colosales, qne por efecto de óptica, parecen desprenderse de aquella inmensa altura sobre la cabeza del curioso espectador. No; para poder estimar y juzgar de esta composición, es absolutamente indispensable hacer

uso de unos buenos anteojos, ó lo que es todavía más práctico, subirse á una altura conveniente y desde los palcos, ver todo ese conjunto con ayuda de uno de esos nocturnos soles, faros que rompen las tinieblas de la noche, en nuestras ciudades y edificios, quiero decir: de un foco eléctrico de luz. Esto es lo más conveniente; y á falta de la luz artificial, hay que buscar de día la natural que, al penetrar por la mañana, ilumina por conducto de su linternilla esta bóveda, colosal por sus dimensiones naturales, así como por el asunto que su pintura representa.

Encumbrado, pues, en las altas regiones de la galería de este teatro, y ayudado por las ráfagas de la luz matutina, (*) he podido discernir primero, y luego ver (á la vez estudiando), este fresco, maravillosa interpretación de uno de los más estupendos cantos de la *Divina Comedia.* No creo poder hacer, una más grande apología de la obra de Jacobo Gálvez y de su discípulo notable, que comparando esta interpretación del Dante, con las que nos ha legado Gustavo Doré en sus soberbias ilustraciones del gran poema del genio italiano.

Tenía en esta ocasión en la mano un ejemplar de la *Divina Comedia,* y ojeando como podía las páginas del canto IV de *El Infierno,* con aquella luz sombría é imponente, que tanto concordaba con el sitio y asunto, al grado que no podía llamarla con nombre más apropiado que con el de: *luz Dantesca,*

(*) Perdone el lector si en un capítulo que trata de "Vagancias Nocturnas," trate de día esta cuestión del fresco de Gálvez, en la bóveda. Pero sírvame de apología el hecho de que á la hora en que lo ví tan de cerca era la más propicia para estudiarlo, así como que en regiones tan altas y sombrías siempre parece de noche.

comencé poco á poco á estudiar este fresco y sus maravillosos grupos aislados.

La composición, se encuentra dividida en dos partes. Toda la superior de la gran bóveda comprende una vista del cielo; aquella, que examinada desde el patio del teatro, se desprende en el aire y en mala luz, como una masa confusa de colorido, pero que vista aquí arriba, es bellísimo celaje con rompimientos de nubes y fondos de oro, con coros de ángeles y figuras tan ténues y transparentes como la misma atmósfera del cielo soñada por el poeta, é interpretada por el pincel del arte. Aquellas ráfagas de luz que al penetrar por la linternilla se tienden oblícuas por la bóveda, son bello complemento al conjunto de figuras y tenor general de la composición.

La parte inferior de la gran bóveda, es otro mundo, abajo del gran cielo. Al rededor de toda aquella gran circunferencia se destacan, de trecho en trecho, grandiosos grupos en diversas actitudes. Son todas estas figuras, representativas de lo muy grande que ha venido al mundo. Allí, están todos á decir del poeta, en el temido abismo, en el valle lamentable, que une el sonido tempestuoso de quejas incontables.

Tenía frente á mi vista á Homero, el bardo de los bardos, el sublime ciego de la Grecia, figura la más inspiradora de todos estos grupos. Junto á él, está Valerio Flaco, el poeta de Pádua, con falcón en mano; y luego: Naso, y más allá Lucano el autor de *Farsalia.* En otro grupo: Electra, con su ideal tipo griego y sus clásicos atavíos destacándose en medio helénica muchedumbre. Héctor, aquí también, con su marcado tipo de esforzado guerrero y capitan de los troyanos. El César Julio, con su mirada de águi-

la romana, deslumbrante armadura y aire inequívoco de conquistador del mundo en su época conocido. Luego, Marco Furio Camilo, el dictador, segundo fundador de Roma; y junto á él la bella Pentesilea, la reina de las amazonas.

Por otro lado, en la inmensa bóveda, también se destacaba el viejo rey Latinus, sentado junto á su hija Lavinia. También se distinguía ahí á Bruto, á Lucrecia, á la esposa de Catón con Julia, hija de César y con Cornelia, esposa de éste. Y solo, aparte de todo y pensativo se veía al feroz Soldán, mahometano neto aún en el mundo del infierno sin esperanzas.... Conforme iba dando la vuelta en esta inmensa galería, me veía obligado á encender un cerillo para no tropezar con sillas y graderías. Era también preciso, acostumbrar la vlsta y dejar que la luz, alumbrase los grupos para poderlos admirar y medio comprenderlos.

Por fin tomaba asiento frente á otros grupos tan clásicos en su ejecución como lo son en su asunto. Tenía á mi vista á Sócrates y á Platón, á Demócrito y al cínico de Diógenes. Entre las sombras *Dantescas* se vislumbraba á Orfeo pulsando su lira; esa lira, que á decir de la leyenda griega, conmovía á la naturaleza misma, cuando hasta las fieras se reunían en torno suyo. Aquí, también está representada la siempre inspiradora Safo, en la roca de Lucades, en aquellos momentos en que buscó el suicidio, como el torpe remedio á una desgraciada pasión humana.

Muchas otras figuras y grupos hay aquí, en esta bóveda soberbia, que la luz no permite sino es apenas vislumbrar. Pero creo bastará con lo descripto para formarse una idea aproximada de cómo Galvez ha interpretado al Dante, en el fresco de la bóveda más

expléndida y mejor pintada que posee la República Mexicana.

Como resultado del análisis crítico-artístico hecho en esta ocasión, diré lo que arrojan mis apuntes escritos en las altas regiones de la galería y que son los siguientes:

Dibujo de las figuras aisladas y de grupos....	Correcto y lleno de soltura.
Colorido	Magnífico y de vigorosa entonación.
Distribución de grupos	Matemática y clásica.
Unidad	Perfecta y armoniosa.
Idealismo	A la altura del Dante.
Claro-oscuro.....	Sorprendente.
Términos y distancias	Perfectamente comprendidos.

Hasta aquí, el salón de este teatro con todas sus bellezas é impresiones. Ahora, en cuanto á lo demás de su interior diré: que desde el momento en que se penetra por su gran pórtico que está al P. con sus ocho columnas arquitrabadas de orden corintio, coronadas por un ático, hasta llegar á la entrada del gran salón, después de haber atravesado el patio, con corredor oval en forma de rotonda, con sus diez columnas sosteniendo un número correspondiente de arcos, se sienten los efectos que, nacen en el alma con todo lo que es grande y armonioso. A los costados de este clásico vestíbulo, están las entradas á las escaleras que conducen á palcos, plateas y oficinas del teatro.

Por fuera es imponente este edificio, porque su enorme mole ocupa un terreno muy vasto que mide 320 pies de largo, siendo su altura hasta la clave de la linternilla la de 75 pies. Es magnífico por su estilo, y porque tiene el aspecto de un palacio en nada indigno de una concepción del Renacimiento, con todas las bellezas del arte helénico, en su bello pórtico y espléndida entrada del Poniente.

Vagando en esta noche, por sus alrededores silenciosos, contemplaba este edificio por todos sus costados, y deducía de esta contemplación, que: sin ser nada fantástico en su estilo severo, dividido en tres pisos, entre cuyas ventanas de arco se encuentran simplemente unas columnas de orden corintio, ó del orden compuesto (como sucede por la parte destinada al Hotel), es sin embargo, un edificio que impone con sus bien comprendidas proporciones, y que tiene todo el aspecto de un palacio encantado Su ornamentación exterior es, por lo descripto, muy sencilla, pero bien comprendida en una construcción del género de ésta.

No cabe duda, que el arquitecto de este teatro, el Sr. Jacobo Gálvez, fue un hombre aventajado en su profesión; y si agregamos á sus conocimientos en arquitectura, los que poseia como pintor y la enseñanza adquirida en su estancia en Europa, no hay pues de sorprenderse que haya construido un Coliseo tan hermoso como este que, no sólo sorprende al viajero por sus monumentales proporciones, sino que es también orgullo de esta bella Ciudad y honra de nuestra patria.

Quisiera antes de terminar este capítulo, poder decir algo tocante á lo ocurrido de tiempo en tiempo en este teatro, que fuera de interés local y nacional. Algo también, sobre los actores y artistas distinguidos que han pisado las tablas del gran foro, y conmovido á las masas de este pueblo entusiasta y lleno de sentimientos nobles. Pero esto exigiría nuevas

páginas, y tiempo de que no me es dado disponer. Me limitaré á decir: que nuestra eminente cantatriz, Angela Peralta, verdadero ruiseñor mexicano, estrenó y cantó en este local en Octubre de 1866, electrizando con su divina voz á los oyentes, y dejando su inolvidable nombre eternamente ligado como la primera artista de su talla, que pisó la escena del grandioso Teatro Degollado.

Avanzaba la noche; era preciso retirarse y poner término á VAGANCIAS NOCTURNAS, sobre todo, cuando la luz de la argentina luna, era una luz prestada que había de devolver al sol, para con ella revestir la aurora matutina é iluminar la tierra con un nuevo dia.....

CAPITULO VIII.

UN DIA EN JUANACATLÁN.

FRENTE AL NIAGARA MEXICANO.

CUANDO ese agente oculto y misterioso que regula los actos del hombre, que determina los sentimientos, que abarca el conocimiento de infinitas cosas y archiva todo en las celdillas del humano cerebro, en donde suponemos se entroniza ese fenómeno sorprendente que se llama memoria; cuando ese agente oculto, la mente ó el espíritu del sér humano, se siente exhausta por el estudio, la investigación, los pesares ó el desconsolador realismo de la humana existencia, entonces sí, entonces, es cuando el hombre puede apreciar mejor la soledad del campo, y tener íntima comunión con las grandezas de Natura.

Guadalajara, con su historia, sus nobles monumentos y sus admirables instituciones públicas, acaba por abrumar el espíritu del investigador y del